

PÉREZ, Francisco Javier:
Sordera, estruendo y sonido.

Ensayos de lingüística venezolana.

Edición de la Fundación para la cultura urbana. 2005. 264 páginas.*

*Mora Gallardo, Elsa***



Francisco Javier Pérez en un análisis de las obras de Julio Calcaño, Julio César Salas y Ángel Rosenblat nos brinda en la metáfora que da nombre al libro “Sordera, estruendo y sonido. Ensayos de lingüística venezolana”, tres importantes hitos que explican el desarrollo de los estudios lingüísticos en Venezuela. Así, a Julio Calcaño, Pérez lo identifica con la sordera, por la defensa ciega del escritor del purismo lingüístico. A Julio César Salas lo equipara con el estruendo, gracias a la esplendorosa obra de Salas que aún hoy en día no hemos terminado de conocer. A Ángel Rosenblat lo asocia con el sonido, por la melodía que trasmite su obra en la divulgación del habla del país y del resto de la América hispanohablante.

El primer título **SORDERA** está estructurado en cinco capítulos, el primero de ellos relacionado con *El ensayo purista de Julio Calcaño* que Francisco Javier Pérez inicia sabiamente haciendo una referencia a los diccionarios y a los discursos que de ellos emanan.

* NOTA DEL COMITÉ EDITORIAL: reseña elaborada en julio de 2006, entregada a Presente y Pasado, Revista de Historia en septiembre y aprobada para su publicación en octubre del mismo año.

** Licenciada en Letras y Magister Scientiae en Lingüística de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Doctora en Fonética Experimental, Funcional y Aplicada de la Université de Provence (Francia). Profesora Titular, adscrita al Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes, Directora del Centro de Investigación Lingüística y Coordinadora del Grupo de Investigación en Ciencias Fonéticas

De esta manera hace la entrada a lo que fue el discurso de la dominación de la lingüística hispanoamericana durante el siglo XIX y buena parte del XX, cuyo paradigma es “El castellano en Venezuela” (1897) de Julio Calcaño. Francisco Javier Pérez nos va narrando cómo se desarrolla la descripción del español de América diferenciándose del español peninsular, variedad que regía la norma en nuestro país. Así mismo, nos da con minuciosidad histórica todas las referencias de este desarrollo donde imperó en buena medida la defensa del purismo lingüístico, que regulaba las transgresiones a la lengua imperial y el debate como lucha de poder entre el español peninsular que representaba la academia y el español americano que representaba la a lucha entre el purismo y la liberación. En medio de esa polémica, aparece el libro de Calcaño “El castellano en Venezuela”, cuyo análisis emprende Pérez con precisión, explicando paso a paso el más radical purismo reflejado en el texto.

En el segundo capítulo sobre *Afinidades conflictivas. Rufino José Cuervo y Julio Calcaño en direcciones opuestas*, Francisco Javier Pérez nos muestra la trayectoria humana de Rufino José Cuervo y Julio Calcaño. Seguidamente, entramos en el capítulo *Calcaño y Picón Febres. Ataque y contraataque de una contienda lingüística y literaria*. En este capítulo Pérez hace referencia a la contienda entre Julio Calcaño y Gonzalo Picón Febres, los planteamientos críticos hechos por Picón Febres para adversar los argumentos de Calcaño en materia lingüística. Sobre todo en lo referente a la descripción purista de Calcaño. Se establece una relación insana entre ambos, y Pérez, en una reflexión muy profesional y elegante, concluye que ese hecho nos permite entender la necesidad de la discusión académica objetiva, establecer los criterios para entrar en la intimidad de un momento del pensamiento venezolano y a la distancia medir sus aportes y sus desatinos, reafirmar el valor de conocimiento de los actores para comprender buena parte de los procesos de la ciencia lingüística venezolana, señalar los criterios de Calcaño como factores de conflicto en la ciencia venezolana del lenguaje del siglo XIX y como generador de muchas afinidades en conflicto para finalmente, ordenar

una reflexión sobre la actividad académica y científica venezolana que la observe retrospectivamente para evidenciar en los desarrollos pasados muchos de los desajustes de los desarrollos presentes.

Entramos así en el capítulo *El castellano en Venezuela, libro centenario*. Francisco Javier Pérez recuerda con miedo este centenario por ser una producción intelectual con “repercusión inusual” en la vida de Venezuela pues esta obra pretendió dar las características del uso del español en Venezuela y además registrar lo venezolano frente a otras variedades dialectales del español. Calcaño tendrá papel estelar en la institucionalización de las actividades culturales venezolanas en materia de lenguaje, debido fundamentalmente al hecho de que en 1883 Antonio Guzmán Blanco inaugura, a proposición de Calcaño, la Academia Venezolana, con Calcaño en su presidencia y que cumplirá una triste labor de purificación de la lengua de Venezuela. Calcaño con ello, motivó a seguidores y retractores. Fue “oídos sordos” a las críticas. El castellano en Venezuela marcará así el camino de la descripción estándar del español venezolano. La obra de Calcaño, publicada en 1897, señala claramente la estructura en la edición de 1950. El grueso del trabajo está en la descripción normativa y estandarizadora de la lingüística española en Venezuela. La obra, según Pérez es en la lexicografía actual una de las más osadas. Con esa característica, el libro fue aceptado con honores y a la vez criticado severamente. Se plasman en el texto de Pérez algunas de las críticas más severas que podemos sintetizar en los adjetivos: peligroso, pobre remedo de Cuervo, pequeñeces académicas, entre otros muy terribles. A pesar de ello y de los grandes desaciertos, Pérez señala que es un libro que constituye un eslabón primario en los estudios lingüísticos de la descripción del habla de Venezuela. El capítulo siguiente *Proceso a la sordera. Julio Calcaño y el purismo lingüístico* se va estructurando con una durísima referencia al Calcaño que quiso hacer del español de Venezuela una negación de lo que somos y así Pérez escribe: “Desde este reino de lo que no se oye, Calcaño, construye la más drástica y trágica lingüística de oídos sordos que haya conocido nuestra historia lingüística” (90).

El segundo gran título **ESTRUENDO** está dividido en cuatro capítulos, el primero de ellos *Mitridates andino. La obra lexicográfica de Julio César Salas*. En este capítulo Francisco Javier Pérez nos narra cuando Julio César Salas (1870-1833) asiste al Congreso Internacional de Americanistas en 1928, cuando el monumental diccionario comparado de lenguas indígenas ya estaba terminado, en el título humilde de “Orígenes americanos”, 16 volúmenes, más de doscientas mil unidades léxicas, más de quinientas cinco lenguas indígenas de América obra de carácter mitridática que Pérez la califica como “la más monumental de las obras que nunca lingüista venezolano alguno logró soñar y, sobre todo, llegar a concluir” (96). Hoy en día sólo podemos acercarnos a esta monumental obra en su versión de 1924 y es a través de ella que Pérez nos aproxima a la obra de Salas. Su erudición tiene especial sentido cuando se refiere a su terruño: los Andes venezolanos. De hecho, Salas fue la escuela de los estudiosos del lenguaje andino, las montañas marcarían la orientación del trabajo lingüístico y desde esas montañas andinas, Salas propiciará la revisión de las culturas universales en la percepción de las locales: el diccionario. La gran obra de su vida, producto de 25 años de disciplina será un diccionario. “Orígenes americanos para recalcar, en el sintagma que lo titula, que el camino para responder al arcano de nuestro nacimiento como cultura no es otro que el de la lengua” (111). Pasa Pérez entonces a hablarnos del gran diccionario comparado de Salas. La obra lexicográfica de Salas, la más importante de todas a las que dedicó sus esfuerzos, es igualmente una manera de entender al hombre detrás de las codificaciones del diccionario. Y tal vez, en las palabras de Pérez que seguido transcribimos está Salas, nuestro Salas, el que aún desconocemos:

“El diccionario, siempre: medio y motor, pasión y rigor, voluntad y monumento, amor y desconsuelo, lamento y triunfo de este hombre grande de una Venezuela, a su vez, grande, que estaba ansiosa de progreso y que creyó, sabia, en la posibilidad de la ciencia y de las ciencias para alcanzar esa grandeza.

Irrepetible, Salas hoy nos eriza de fascinación y nos conmueve. Monumental y prodigioso, se convierte en paradigma. Paradigmático, inaugurará el amar a Venezuela por sus palabras”.(114)

Así llegamos al segundo capítulo sobre *Metáforas y dibujos lingüísticos. Argumentos visuales y poéticos en la obra de Salas*. Pérez aquí nos habla de Salas, escritor y fundador. Inicia haciendo referencia a la empresa educativo editorial “Paz y trabajo” (1904-1908), hoja dedicada a la formación de campesinos y agricultores. De sus obras Pérez hace un análisis muy detallado y generoso, nos habla de Civilización y barbarie (1919), Tierra firme (1908) su primera obra (dedicada a la historia antigua de Venezuela y Colombia, las *Lecciones de sociología* (1914) de la cátedra de sociología de la ULA, que también fundó, de la Sociedad Venezolana de Americanistas (1918) de la que fuera fundador y su órgano de difusión *De Re Indica* (de las cosas de los indígenas), de *Los indios caribes. Estudio sobre el mito de la antropofagia* (1920), de *Orígenes americanos*, el monumental diccionario comparado de lenguas indígenas de América, de *Estudios americanistas*, de *Etnografía de Venezuela*, en donde se centraba a estudiar la cultura aborigen de los estados andinos. Francisco Javier Pérez retoma *Orígenes americanos*, 16 volúmenes y 25 años de esfuerzo, obra monumental, que más allá de la descripción del léxico de una lengua, representa un objeto cultural, el de los pueblos indígenas americanos.

Entramos de esta manera, al tercer capítulo *Salas se enfrenta a Julio Calcaño*. Después de 65 años de publicado el último libro de Salas, se presenta el de *Críticas a un crítico. Apostillas al libro “El castellano en Venezuela” de Julio Calcaño*. Pérez se refiere y, con sobrada razón, a la exagerada hibernación de este caudal lingüístico y literario. De ese caudal inédito Pérez selecciona los textos que Salas escribió refutando a Calcaño y su texto *El castellano de Venezuela* (1897). Para Pérez los textos lexicográficos de las apostillas

confirman el impulso innovador de Salas en lo que a diccionarios comparativos y etnográficos de lenguas indígenas se refiere. Este capítulo va cerrándose con esta maravillosa expresión de Francisco Javier Pérez:

“...Salas, el Mitrídates venezolano, políglota y constructor de universos léxicos y lexicográficos, se adentrará por la vía del estudio más estruendoso que haya conocido nuestra ciencia para armar el complejo aparato de su gigantesco diccionario comparado, para explicar por su mediación y gracias a él, el enredijo de nuestras lenguas y culturas indígenas y para darles solvencia documental en el panorama de los estudios lingüísticos”.(168).

E insiste en el necesario deshielo de la obra de Salas que sigue inédita en el depósito de las montañas andinas.

En el cuarto capítulo referido a *Salas y Tolstoi*, Francisco Javier Pérez considera fundamental, hacer referencia a Julio César Salas ocupándose de la literatura, aspecto que dejó de lado por su disciplina científica. El sentido de este capítulo es para Pérez enfocar la mirada sobre un aspecto más desconocido aún que las obras científicas de Salas y así nos dice que en las obras de Salas hay referencias a libros de la literatura clásica española y trabajos de crítica literaria que, según Francisco Javier Pérez, manifiestan el un interés de Salas por acercarse a los escritores de su tiempo, escritores del realismo literario, que le permitían entender los procesos de desigualdad.

El tercer gran título **SONIDO**, está dividido en cinco capítulos, el primero de ellos *Historias y Lenguas*, que Pérez inicia aludiendo al método histórico en lingüística, la comparación entre las lenguas, los aportes de Saussure, Bally, Vossler, Humboldt y la escuela española de lingüística, que nos proporcionaron los métodos para los estudios sobre el lenguaje en el marco de las referencias diacrónicas. Hace tal referencia para introducir la obra del lingüista e historiador Ángel

Rosenblat (1902-1984), formado en Argentina, bajo la mirada de Amado Alonso y quien emprenderá la tarea de entender la historia de la lengua española en América y Venezuela, y compilará las voces de Venezuela en todo su esplendor de variación. *Buenas y Malas palabras en el castellano de Venezuela* (1956-1989), así como el *Ensayo sobre el Sentido Mágico de la palabra* (1949). Sus estudios estilísticos son igualmente históricos: *La lengua del Quijote* (1971), Ortega y Gasset: *Lengua y estilo* (1958). Rosenblat dedicará sus más extensos tratados al estudio de la población indígena y al fenómeno de creación imaginaria.

Según Pérez tres pueden considerarse sus trabajos más determinantes de naturaleza histórica: *La población indígena y el mestizaje en América* (1954), *Los otomanos y taparistas de los Llanos de Venezuela* (1964) y *La primera visión de América* (1965). Seguidamente, *Los conquistadores y su lengua* (1977) representa según Pérez la imagen de la conquista desde la lengua, imagen de la lengua desde la conquista. En *El nombre de Venezuela* (1956) comparaba la historia del nombre con la historia de la tierra venezolana. Cree en el poder fundador de la palabra y en su sentido mágico.

Para Pérez, Rosenblat se entenderá como lexicógrafo, hacedor de diccionarios, lingüista e historiador, propone el magno proyecto de la elaboración del diccionario histórico de nuestra lengua. Y con él inicia el segundo capítulo *El diccionario histórico y su historia diccionariológica*. Pérez habla entonces de esta obra de magnitudes y complejidades que debía describir el paso del tiempo en las palabras. Para cada una de ellas una papeleta, una historia, actividad ésta que realizará durante 30 años en el Instituto que dirigía desde la UCV. En uno de los estudios más representativos sobre su método “*El habla de Caracas en los últimos 30 años*” (1935-1965) Rosenblat 1989 asentará los principios del filólogo historiador, reconstruyendo la historia del país a través de la recolección léxica resultado de una clasificación léxico-semántica de las voces.

Todo este proyecto de estudio del hombre venezolano en su lenguaje y sus huellas en el tiempo convertiría a Rosenblat en una

referencia obligada. Colmó con su sabiduría de investigador una época de reflexión sobre el hablar venezolano. Y citando a Pérez: “Quiso decir, por medio de una obra en la que subyace una emoción incontenible por lo venezolano, que la lingüística, más allá de su metodología y rigor de formulación, es conocimiento del hombre y oportunidad para comprenderlo en lo que de más humano tiene: lengua comunicación, pensamiento, afectividad y visión del mundo”. (204)

El segundo capítulo se refiere a *Retratos de lingüistas. Las notas de Rosenblat sobre Amado Alonso y Leo Spitzer*. Pérez nos informa que la edición del volumen seis de la Biblioteca Angel Rosenblat ha exigido a la comisión editora de Monte Ávila Editores, la reunión de los Ensayos diversos del célebre lexicólogo. El volumen reúne trabajos en el ámbito de la reflexión filológica, estilística o literaria. Sus títulos son “Ortega y Gasset: lengua y estilo”, “Tres episodios del Inca Gracilazo”, “Mariano Picón Salas”, “Amado Alonso”, “Leo Spitzer”, “El hispanoamericano y el trabajo”, “El mantuano y el mantuanismo en la historia social de Venezuela” y por último el “Sentido mágico de la palabra”, uno de sus trabajos más logrados. Francisco Javier Pérez fija la atención en los ensayos realizados sobre Amado Alonso y Leo Spitzer para desarrollar este apartado, pues Rosenblat los estudia, retratándose.

El capítulo siguiente es *Amar con palabras. Intenciones lingüísticas en la obra de Angel Rosenblat*. Francisco Javier Pérez comienza confesando la inmensa responsabilidad que supone intentar comprender la significación del lingüista venezolano más prodigioso de este siglo, a quien la suerte lo hizo concebir el más monumental proyecto lexicográfico que se hubiera planteado en Venezuela: la elaboración de un diccionario histórico de la lengua del país, ficha por ficha en el Instituto de Filología Andrés Bello. Aprenderá de Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y de Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, los métodos estilísticos e históricos, el rigor de la ciencia y la fascinación por los clásicos. Francisco Javier Pérez narra desde el nacimiento de Rosenblat, en Polonia y sus años de formación en diferentes lugares, su llegada a Venezuela en

1947 gracias a una invitación de Picón Salas para fundar en la Universidad Central de Venezuela un centro de estudios lingüísticos. Vivirá en este país 37 años dedicado al estudio del habla del país y de la cultura del continente como auténtico filólogo e historiador. Es, sin duda, el período venezolano más rico y productivo. Ciertamente, como señala Pérez: “Rosenblat nos enseñó a amar la lengua de Venezuela (...) que la lingüística (...) es conocimiento del hombre y posibilidad de comprenderlo en lo que de más humano tiene: lengua, comunicación, pensamiento, afectividad y visión del mundo” (219)

Llegamos de esta forma al cuarto capítulo *Encuentro lexicográfico entre José Martí y Ángel Rosenblat*. Pérez inicia este apartado contándonos que entre los papeles manuscritos de José Martí se encontró un vocabulario de americanismos bajo el título de “Voces”. En 1953, Rosenblat vuelve al pequeño vocabulario de Martí para estudiar en él la significación de Venezuela a través del léxico explicado por el autor cubano y escribe “Los venezolanismos de Martí”. Pérez hace así una clara reflexión sobre los dos discursos: el de Martí y el de Rosenblat, para concluir que el vocabulario de Martí, es una abierta y sencilla descripción divulgativa de un poco más de un centenar de voces. El texto de Rosenblat propone un acercamiento histórico-etnográfico al estudio del léxico venezolano en el contexto de la lingüística americana. El vocabulario de Martí acerca la reflexión lingüística al terreno ideológico-descriptivo. Este enfrentamiento entre pensamiento lingüístico y ciencia del lenguaje ofrece grandes posibilidades para entender el desarrollo de la ciencia lingüística en Venezuela, y según Pérez caracteriza todo el debate de la lingüística hispanoamericana del siglo XIX.

Llegamos así al quinto capítulo *Picón-Salas descubre al anti-Calcaño*. Pérez nos confirma el hecho de que ningún otro escritor del siglo XX puso en revisión tan activamente como Mariano Picón Salas (1901-1965) los aspectos más importantes de la historia, cultura y pensamiento de Venezuela y que el solo recuento de sus estudios, artículos y obras acabadas nos llena de admiración y respeto. Entendió, el papel estelar que el lenguaje ocupa en el saldo de las realizaciones humanas y,

muy especialmente, su capacidad para inmiscuirnos en lo que más íntimo tienen las sociedades y las culturas. Asimismo fue capaz de pensar el fenómeno del lenguaje y las realizaciones lingüísticas formando parte de lo venezolano. Picón Salas desarrollará sus propuestas en materia de lenguaje en cuatro textos: “Barbarismos y venezolanismos” (1953), “El explorador de las palabras” (1956), “Hablar y escribir” (1961) y “La lengua impura” (1961) y formarán un coherente grupo de trabajos ensayísticos. Pérez nos habla de la manera como Picón Salas centra sus reflexiones en dos actores principales Julio Calcaño, el censor académico más obstinado que conoció la lengua de Venezuela y Ángel Rosenblat, el renovador de los estudios dialectológicos y lexicográficos venezolanos. Aquí Pérez propone observar el pensamiento de Picón Salas enfrentado a los problemas del purismo lingüístico y comprometido con la defensa de la lengua viva, única capaz de permitirnos el reflejo de lo que somos en la creación de simples palabras y modos de decir. Finalmente, Francisco Javier Pérez en merecido reconocimiento señala que la participación de Picón Salas “... abre los caminos de una consideración científica de la lengua de Venezuela y, avala con esta participación, la comprensión de la lingüística como disciplina capaz de entender el más allá de las normas y las disciplinas. Ese más allá, no es otro que la comprensión de Venezuela en la comprensión de su lengua y gracias a ella” (248).

Así concluye el libro “Sordera, estruendo y sonido. Ensayos de lingüística venezolana” de Francisco Javier Pérez, que tímidamente reseña y que constituye, sin duda alguna, un aporte sustantivo y una referencia obligada en los estudios humanísticos. Libro escrito, además, con la minuciosidad del historiador, con las metáforas del poeta y con “El amor de los lingüistas (que) es un amor muy grande y muy especial”¹

NOTAS

¹ Pérez, Francisco Javier. 1999. Mitrídates en Venezuela. Diccionarios, pologlotismo y lenguas indígenas en Julio C. Salas. Premio de Ensayo Julio C. Salas. Ediciones de la Fundación Julio C. Salas y Universidad Católica Andrés Bello. P. 9